

LAS TENSIONES DE LA INTEGRACIÓN. EL MERCOSUR, BOLIVIA Y LA CUESTIÓN ENERGÉTICA

*Oswaldo Luoni**

Introducción

Todo proyecto integracionista guarda relación con un esquema de poder económico y militar específico, y es en este marco donde puede encontrar su funcionalidad. Si consideramos que en el proceso de integración regional entre los países de América del Sur:

a- Las economías nacionales de la región tienen (respecto de los Estados Unidos y la Unión Europea, principalmente) un carácter periférico y dependiente y;

b- La actual configuración de poder económico y militar mundial reduce la posición estratégica de la región a un segundo orden;

entonces, dicho proceso no puede avanzar más allá del estrecho marco de los acuerdos comerciales y de las intenciones políticas a los que hoy se encuentra reducido.

Sin embargo, aun manteniendo esas restricciones, la entrada de Venezuela como socio pleno al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el posible ingreso de Bolivia con ese estatus plantean, a los Estados fundadores del bloque regional, un escenario inédito que invita a pensar la integración en términos estratégicos.

El propósito de este artículo es abordar la incorporación de Bolivia como socio pleno del MERCOSUR, identificar los impactos sobre el plano comercial y sobre las relaciones de fuerza entre los países que integran el bloque regional, así como el papel que juega en este proceso la denominada "cuestión energética".

A lo largo de este trabajo analizaremos el concepto de integra-

* Licenciado en Ciencias Políticas (UBA). Investigador del CEINLADI (FCE-UBA).

ción regional desde diversas ópticas, deteniéndonos, primero, en el punto de vista neoliberal, y luego, en las perspectivas marxistas sobre el tema.

A continuación, examinaremos los sucesivos vaivenes de las economías latinoamericanas, producto de su debilidad frente al desarrollo y la concentración de las poderosas economías de la Unión Europea y de EE.UU., así como de su dependencia de los organismos financieros internacionales, factores estos que jugaron desfavorablemente en el devenir de los procesos de integración de la región.

Por último, indagaremos en el tema central de nuestro trabajo, esto es: Bolivia y sus perspectivas de integración regional en el MERCOSUR. Comenzaremos con una breve reseña del panorama político de este país desde mediados de la década del 80 del siglo XX, luego ofreceremos datos sobre las exportaciones e importaciones de este país desde la década del 90 hasta el año 2006, para, finalmente, detenernos en la cuestión gasífera y sus implicancias en el equilibrio de la región.

Nuestra hipótesis es que la entrada de Bolivia al MERCOSUR resulta, en términos comerciales, congruente con las tendencias con que viene operando el comercio exterior boliviano desde la última década del siglo pasado; la “cuestión energética” puede plantear, en cambio, una alteración en el equilibrio de poder regional.

Capitalismo e integración regional

Pese a que, en términos cuantitativos, existe una amplia producción bibliográfica acerca del proceso de integración regional entre los países de América Latina, la contemporaneidad del fenómeno impide dar cuenta de una comprensión acabada del mismo. Por esta razón, gran parte de estos trabajos elaboran lecturas contingentes y, durante los períodos críticos del proceso, colocan recurrentes signos de interrogación sobre la viabilidad de la integración.

Así, es posible advertir una profundización de la brecha entre la dimensión teórico-conceptual y las prácticas económicas, sociales y políticas que el mismo proceso de integración genera; y, entre ambos, asoma un conjunto de aportes de carácter técnico y proyectivo impregnados de una importante cuota de voluntarismo.

Podemos identificar, en consecuencia, un amplio abanico de dis-

cursos acerca del proceso de integración regional entre una serie de países de América del Sur; a saber: desde aquellos que reniegan del rótulo integrador, tanto en términos teóricos como prácticos, hasta los que lo ven como posible y necesario. Parece existir, empero, un hilo conductor que atraviesa ese conjunto de lecturas: el carácter subdesarrollado y dependiente de las economías que buscan integrarse. Esas cualidades impiden, para algunos, la integración y, para otros, la vuelven necesaria¹.

El concepto de *integración regional* apareció durante la década del 60, asociado a los trabajos que, desde una óptica neoliberal, buscaron explicar el proceso de emergencia y desarrollo de la Comunidad Económica Europea. Fue sobre todo a partir de la década del 60 que la corriente marxista volcó gran parte de su producción teórica a tratar de analizar y explicar la cuestión de la integración; señaló, por ejemplo, que los primeros abordajes sobre el tema contenían una fuerte impronta ahistórica y que omitían, además, incluir las variables sociopolíticas. De ese modo, afirmó, quedaban sin analizar las razones por las que el tipo de integración solía variar de un grupo de estados a otros; o, por qué ciertos procesos integradores tomaban empuje en determinados períodos y se desaceleraban en otros (Frambes-Buxeda, 1994).

Las teorías de las relaciones internacionales basadas en el paradigma marxista consideran a los procesos de integración como una de las respuestas posibles a los problemas intrínsecos del sistema capitalista en la medida en que éstos aseguran, a nivel regional y/o supranacional, aquellas funciones que, en primera instancia, deberían cumplir los Estados nacionales.

Concretamente, estas lecturas argumentan que el regionalismo es el mecanismo más idóneo para contrarrestar las tendencias que, en términos políticos, privilegian el localismo y la fragmentación de los actuales Estados nacionales. De esta suerte, el regionalismo jugaría a favor del proceso de globalización que impone el nuevo orden de la economía mundial. Téngase presente, además, que muchas prácticas políticas y, fundamentalmente, económicas entre actores transnacionales encuentran limitadas sus posibilidades de desarrollo en el largo plazo debido al marco acotado que impone

1 Una aproximación novedosa sobre los alcances y limitaciones del proceso de integración regional entre los países de América del Sur pueden verse en Llairó et al. (2006).

el Estado-nación; y tampoco han encontrado, hasta el momento, un correlato supraestructural en términos mundiales. Por esta razón, las perspectivas de integración política y económica muestran un alto grado de incertidumbre.

Esta caracterización no debería implicar, a nuestro entender, y más allá de lo que la perspectiva marxista sostenga al respecto, una crítica o una condena específica al proceso de integración regional que se viene verificando en la parte sur del continente americano. Que las clases dominantes de los países centrales y periféricos articulen resortes que reproduzcan y perpetúen relaciones de dominación signadas por la búsqueda del beneficio es un hecho revelado por la historia de los últimos doscientos años.

Peter Cocks (1980) señaló, en esa misma línea que, para el caso europeo, la integración regional había aparecido como el resultado de un conjunto de políticas públicas destinadas a enfrentar los problemas que eran inherentes a la lógica del crecimiento capitalista a escala planetaria. En este sentido, Cocks apuntó que las prácticas integracionistas tendieron a proveer, sobre todo a partir del siglo XVI, la infraestructura política para la expansión de las fuerzas productivas en sociedades protocapitalistas y capitalistas; y a crear un mecanismo –el Estado moderno– cuyo objetivo fuera legalizar y legitimar el poder necesario para mantener las relaciones sociales básicas en el interior de las sociedades de cuya dinámica emergía esa tendencia. Así, la integración política y económica fue el método que proporcionó las condiciones institucionales para la expansión del capital. Hubo, asimismo, un tercer tipo de integración: la social; que operó en el sentido de legitimar las nuevas instituciones.

“...la integración política se refiere a la construcción de nuevas organizaciones que puedan asegurar a todo lo ancho de jurisdicciones territoriales más grandes, primero, un sistema jurídico ampliado que proteja la propiedad privada y formaliza relaciones contractuales obligatorias y, segundo, garantice una oferta adecuada de mano de obra [trabajo]. La integración económica se refiere a la elaboración de uniones económicas entre varias regiones geográficas, usualmente [...] demarcando el territorio de un Estado, un Estado-Nacional y agrupaciones internacionales de tipo regional. El progreso hacia uniones económicas, y así la creación de nuevas posibilidades de crecimiento económico,

depende de la expansión de mercados de consumo, de la creación de mayores condiciones para la movilidad de los factores de producción, y además, de la creación de nuevos arreglos monetarios. Integración Social se refiere al grado de apoyo ideológico que las masas y las elites otorgarán a las nuevas estructuras integracionistas..." (Cocks, 1980: 4)

La reconversión capitalista mundial y América Latina

Concretamente, entre mediados de la década del 70 y comienzos de la siguiente, las economías de los países centrales atravesaron por un proceso de crisis y cambios en el patrón de acumulación, dominante desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Estos cambios fueron alentados por el desarrollo de productos con un alto componente tecnológico y por un acelerado progreso en el campo de las comunicaciones (Pozzi y Nigra, 2003).

La reconversión tecnológica productiva que tuvo lugar en las economías de los principales países capitalistas se extendió, además, al resto de las regiones del planeta y se profundizó desde fines de la década del 80 con la disolución del llamado bloque socialista. Ese escenario novedoso no implicó, empero, la emergencia de los Estados Unidos como superpotencia en todos los niveles, ya que tanto Europa como los países de la región del Pacífico tendieron, en alguna medida, a contrarrestar sus pretensiones unilaterales y hegemónicas. A los países de América Latina les correspondió sufrir, en cambio, la profundización y perpetuación de su situación subordinada frente a los Estados Unidos (Spiegel y Laufer, 1996).

Los efectos de la crisis y posterior reconversión de las economías de los países centrales se manifestaron con intensidad en las economías nacionales de Latinoamérica a partir de 1982, luego de la imposibilidad de estas últimas de afrontar el abultado endeudamiento que habían contraído en la década precedente (Pinto, 1984).

En el marco de la denominada "crisis de la deuda externa", en una serie de países de la región -Argentina, Brasil, Uruguay- las Fuerzas Armadas cedieron el control gubernamental a un elenco civil surgido mediante elecciones libres. Pero, en virtud de las restricciones impuestas por el contexto económico continental y mundial, el rol tutelar que el poder militar había desempeñado durante décadas sobre los sistemas políticos de estos países fue asumido con prontitud

por los organismos financieros internacionales; convertidos desde aquel momento en verdaderos árbitros de las políticas internas y en principales inspiradores de los programas económicos de orientación neoliberal aplicados en los países de la región (Stiglitz, 2002).

Como respuesta a las elevadas tasas de inflación, en algunos casos –Brasil, Perú, Uruguay– y a la hiperinflación, en otros –Argentina, Bolivia–, los gobiernos de estos países recurrieron a drásticos programas de ajuste económico². Debe notarse, sin embargo, que a la luz de estas políticas, los principales indicadores económicos y sociales de América Latina mostraron durante la década del 80 una importante caída (Rapoport *et al.*, 2000). Durante los primeros años de la década siguiente la tendencia descendiente de las economías de América Latina pareció revertirse aunque se profundizaron, en cambio, los desequilibrios sociales y se acentuaron las tendencias hacia el empobrecimiento de una parte importante de la población (PNUD, 2001).

De este modo, las transformaciones económicas y sociales operadas en Latinoamérica durante esa década aparecieron de la mano del retorno indiscutido de las concepciones neoclásicas acerca del papel del Estado y del mercado. El rol redistribucionista y asistencial que, con éxito relativo, los Estados habían asumido en las décadas anteriores fue fuertemente cuestionado y deslegitimado. Esta profunda transformación del rol del Estado se expresó, además, a través de programas económicos que impulsaron la apertura económica, el achicamiento del sector público y la llamada “libertad de mercado”. En este mismo sentido, quedaron desacreditados los discursos y programas que durante décadas habían alentado un patrón de desarrollo basado genéricamente en la sustitución de importaciones, con eje en la presencia de un Estado benefactor que asumía funciones productivas y en la búsqueda de una instancia de integración económica continental que superara los límites estrechos de las economías nacionales (Smith, 1993; Smith y Acuña, 1996).

Ahora bien, las experiencias integradoras latinoamericanas emergieron como posibles alternativas de desarrollo frente al estancamiento económico de una serie de países de la región o al agotamiento de determinados modelos de desarrollo económico

2 Una interesante selección de trabajos sobre los programas antiinflacionarios implementados en América Latina y otros países, como Israel, puede consultarse en Di Tella *et al.* (1988).

basados en la industrialización por sustitución de importaciones, aunque prevalecieron en cada uno de esos intentos consideraciones de carácter político y estratégico. Frente al forzado *impasse* impuesto por las dictaduras militares que gobernaron a muchos los países del continente durante gran parte de las décadas de 1970 y 1980, el proyecto integrador que los gobiernos constitucionales de Argentina y Brasil acordaron, a mediados de 1986, produjo un renovado interés por la temática. Sin embargo, las políticas económicas de orientación neoliberal que se implementarían posteriormente, durante la década de los 90, incluirían medidas de liberalización comercial que atentarían, en cierto sentido, contra la lógica integracionista.

Las actuales reorientaciones políticas de los gobiernos de la región parecen haber revertido, por lo menos en un nivel discursivo, la tendencia de la década anterior. La pregunta que se impone, inevitablemente, es si en esta nueva fase en la que han ingresado las relaciones entre esos países, signada por promesas de cooperación y asistencia, vuelve, *prima facie*, posible la integración en todos sus niveles.

Bolivia y la integración regional

Proceso político

Bolivia implementó, debido a la situación hiperinflacionaria desencadenada en 1985, un severísimo plan de ajuste económico. El caso boliviano constituyó un ejemplo que pronto habrían de seguir, en mayor o menor medida, los países de la región. Amenazado por una tasa de inflación que había sobrepasado los cinco dígitos, el gobierno del presidente Víctor Paz Estensoro, otrora líder del levantamiento nacionalista de 1952, implementó un plan de *shock* elaborado por consultores norteamericanos, que permitió en el corto plazo un abrupto descenso de la inflación. Dicha política de ajuste fue acompañada, además, por un proceso de liberalización de la economía y de privatización de empresas estatales (Whitehead, 2002). Desde entonces, ese país gozó de una relativa tranquilidad monetaria que le aseguró hasta fines de siglo XX un crecimiento promedio de su economía de casi el 4% anual en términos globales (del 1,53% medida *per capita*) y una tasa de inflación que para 1999 fue del orden de 3%. Sin embargo, para ese último año el conjunto de la población boliviana que vivía bajo la línea de pobreza ascendía

al 63%. En ese porcentaje se encontraba incluida la mayoría de la población de origen indígena (Moniz Bandeira, 2004).

En abril de 2000 estalló un levantamiento popular con epicentro en la zona oriental motivado, en principio, por la privatización de la empresa de aguas de Cochabamba y el alza de tarifas implementada por sus nuevos dueños. La protesta fue alentada por organizaciones sindicales urbanas y rurales, de indígenas, además del sindicato de cocaleros, encabezado por el futuro presidente Evo Morales³. El gobierno boliviano, a cuya cabeza se encontraba en ese entonces el ex dictador militar Hugo Banzer, reaccionó decretando el estado de sitio e iniciando una escalada represiva que culminó con la muerte de cincuenta y cuatro personas (Orellana Aillón, 2004). Bolivia entró, así, en un período de fuerte inestabilidad política, que incluyó el alejamiento de sucesivos mandatarios y que continuó hasta las elecciones de fines de 2005 que consagraron como presidente al líder campesino Evo Morales, con un 54% de adhesión electoral.

La crisis incluyó, como hecho saliente, una serie de protestas que estallaron a comienzos de 2003 debido al alza de impuestos, provocando la intervención gubernamental; el saldo de tal intervención fue de treinta y cinco muertos. Sin embargo, el punto crítico llegó a mediados de ese año cuando el gobierno de Sánchez de Lozada dio a conocer planes de exportación de gas natural boliviano a Estados Unidos vía Chile. El proceso que comenzó con el levantamiento urbano en la ciudad de El Alto, cercana a la capital La Paz, culminó con la renuncia de Sánchez de Lozada y la asunción de su vicepresidente, Carlos Mesa. Este prometió tratar la cuestión gasífera mediante un plebiscito por el que se sugería aumentar el canon pagado por las compañías que explotaban el gas boliviano, todas ellas extranjeras. Pero la crisis política no se detuvo: a los movimientos populares que exigían la nacionalización del gas, se sumaron aquellos que reivindicaban la cuestión indígena; así como también grupos que propugnaban planteos secesionistas desde los departamentos más prósperos. La confluencia de estos factores condujo a la renuncia de Mesa y desembocó, finalmente, en la apertura de una instancia electoral que posibilitó la victoria de Morales (Zalles Cueto, 2004).

3 Para un análisis exhaustivo del papel de las organizaciones indígenas y rurales durante el período comprendido entre los años 1999 y 2005, cf. Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair (2005).

Trayectoria comercial

A fines de 2006, en el marco de la Cumbre Sudamericana de Naciones que se realizó en la ciudad boliviana de Cochabamba, el presidente boliviano Evo Morales anunció que su país estudiaba solicitar la incorporación como miembro pleno al Mercado Común del Sur para el año 2007 (*La Nación*, 9/12/2006). Meses antes, el mandatario boliviano había enviado una señal en ese sentido cuando participó junto con el presidente venezolano Hugo Chávez y el líder cubano Fidel Castro del encuentro de presidentes de MERCOSUR, realizado en la ciudad argentina de Córdoba a mediados de ese año.

Factores como los expuestos indican que la incorporación plena de Bolivia al MERCOSUR no puede ser obra de la mera voluntad de una serie de personajes públicos, que coyunturalmente guían el destino de sus países. Ciertos elementos explicativos pueden encontrarse en las reorientaciones del comercio exterior boliviano producidas en los últimos quince años.

Según se desprende de los datos aportados por el Gráfico N° 1 (ver Anexo), para 1992 el conjunto de los países que hoy conforman el MERCOSUR –menos Venezuela– constituía el principal destino de las exportaciones bolivianas, con el 22% del total. Nótese, empero, que este porcentaje solo sobrepasaba en un punto al segundo destino exportador; a saber, Estados Unidos, con el 21% del total. Por lo que, tomados los países individualmente, el principal socio comercial de Bolivia era Estados Unidos, cuyas compras ascendían a u\$s 159 millones, seguido por Argentina con 155 millones de dólares. Estados Unidos constituía, además, el primer proveedor de Bolivia por una cifra cercana a los 272 millones de u\$s (24% sobre el total), seguido por Brasil, que participaba en sus ventas con un 15%. La Argentina, en cambio, participaba con apenas un 9%. Respecto de los primeros dos países, el comercio exterior boliviano resultaba deficitario. Lo era, también, en términos globales, por la cifra de u\$s 355 millones (ver Gráfico N° 2).

Desde ese año –1992– la tendencia comenzó, sin embargo, a revertirse. Para el año 2003, luego de sucesivas crisis económicas a nivel mundial y regional (México, 1994; Sudeste Asiático, 1997; Rusia y Brasil, 1998 y el colapso de la economía argentina, 2001-2002), la participación de Estados Unidos en las exportaciones de Bolivia, aunque creció en términos monetarios, se redujo en términos relativos. Pasó de un 21% a un 14%. La contrapartida fue el crecimiento del MERCOSUR

SUR como mercado de destino de los productos bolivianos; tomados los países miembros en conjunto, alcanzaron un 34%. Dentro de ese segmento, se advierte el crecimiento de las compras brasileñas, las que, tomadas individualmente representaron el 21% de las ventas de Bolivia al exterior (porcentaje que antes correspondía casi al bloque en su totalidad), desplazando a la Argentina a un 3%. Brasil aparece también para ese año (2003) como el principal vendedor de productos a Bolivia con un 21%, seguido por los Estados Unidos con un 18% y la Argentina con un 17%. También en 2003, el saldo de la balanza comercial boliviano resultó superavitario. No obstante, mantuvo un déficit comercial con la Argentina del orden de los u\$s 227 millones, con los Estados Unidos del u\$s 81 millones y con Chile de u\$s 71 millones. Esos *saldos negativos* fueron compensados apelando al superávit producto de las transacciones con Brasil y con países de la Comunidad Andina de Naciones (Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia).

Para el año 2006, los países del MERCOSUR –sin Venezuela– acapararon el 48% de las exportaciones de Bolivia, quedando Brasil, nuevamente, a la cabeza con un 38%; en tanto solo un 9% correspondió a la Argentina. Estados Unidos, por su parte, disminuyó su participación a apenas el 8%.

En cuanto a las importaciones, Bolivia realizó el 37% de sus compras en el MERCOSUR, correspondiendo al Brasil el 21%; le siguen la Argentina con un 12 % y los Estados Unidos con un 12%. El dato más importante parece ser el grado de *Brasil-dependencia* que atraviesan las relaciones comerciales bolivianas. Del superávit comercial obtenido en 2006, que fue de casi 838 millones de dólares, Brasil participó con u\$s 695 millones (ver Gráficos anexos).

La cuestión del gas

En el último trienio la venta de gas boliviano a la Argentina ha aumentado en forma considerable, revirtiendo la tendencia que prevalecía desde por lo menos 1992, y cuyo punto máximo fue la suspensión de esas compras en 1999 (Gráfico N° 3).

Para 2005, Argentina importaba 7,7 millones de metros cúbicos de gas boliviano, volumen que representaba solo un 4,5 % de su consumo. Sin embargo, históricamente, las compras de gas a Bolivia tenían más de requerimiento político que de económico (Cisneros

y Escudé, 2000). Los analistas advertían, no obstante, que la Argentina debería pensar en elevar el volumen de sus compras de gas al exterior hasta alcanzar una cuota del 25% de su consumo interno dado que la demanda venía creciendo a un ritmo del 6% anual en un marco donde las reservas internas tendían a decrecer.

Apenas Evo Morales asumió el gobierno de Bolivia, en enero de 2006, la cuestión gasífera pasó a ocupar el primer lugar en la agenda bilateral entre ese país y la Argentina. El nuevo presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), Jorge Alvarado, urgió a negociar con la Argentina un nuevo precio para el gas. Por ese entonces, la Argentina pagaba por el gas boliviano a razón de u\$s 2,40 el millón de BTU, precio que era considerado insuficiente por los bolivianos. Bolivia estimaba, además, que aquella negociación debía subordinarse a la obtención de un acuerdo marco a largo plazo entre países, que incluyera no solo precios sino volúmenes y condiciones de adquisición de ese combustible (*La Nación*, 26/01/06). En ese sentido, se avanzó en los meses siguientes en la instrumentación de instancias institucionales que volvieran posible aquel objetivo: para fines de abril, el ministro de Planificación argentino y el de Hidrocarburos bolivianos decidieron crear una comisión mixta de carácter estatal abocada a ese cometido (*La Nación*, 21/04/06).

Mientras tanto, a comienzos de ese mes, Evo Morales repitió su intención de nacionalizar las empresas de hidrocarburos, decisión que fue concretada finalmente el 1 de mayo de ese año (2006). Ese día, Morales ordenó al ejército boliviano que ocupara todos los campos de explotación de petróleo y gas, incluso las refinerías. Además, obligó a las empresas extranjeras involucradas en el negocio petrolífero y gasífero a entregar su producción al Estado boliviano y renegociar en un plazo no mayor a ciento ochenta días los contratos de exploración, explotación, transporte y comercialización de aquellos combustibles. Entre las empresas afectadas por la medida se encontraban la española Repsol y la brasileña Petrobrás, además de las británicas British Petroleum y British Gas y la francesa Total. El decreto de nacionalización dictaminaba, asimismo, que los campos que producían más de cien millones de pies cúbicos gas diarios, debían entregar el 82% del valor de su producción al Estado, solo el 18% restante quedaba a libre disposición de las compañías involucradas (Mayorga, 2006). Esa medida afectó de forma directa a Petrobrás.

Días después, los mandatarios de Bolivia, Argentina, Venezuela y, sugestivamente, Brasil emitieron una declaración conjunta donde coincidían en la "necesidad de preservar y garantizar el abastecimiento de gas favoreciendo un desarrollo equilibrado en los países productores y consumidores y destacaron que la discusión sobre los precios del gas debe darse en un marco racional y equitativo que viabilice los emprendimientos" (*La Nación*, 04/05/06).

Resultaba sencillo, en aquel contexto, inferir que tanto Argentina como Brasil buscaban el marco racional en tanto que Bolivia pugnaba por obtener un marco equitativo. Para los negociadores argentinos, las condiciones exigidas por Bolivia parecían exageradas en función de que su producción gasífera no le otorgaba un margen de negociación suficiente: Argentina estaba dispuesta, en primera instancia, a aceptar el precio exigido por los bolivianos, pero buscaba a cambio un acuerdo a largo plazo y un aumento sostenido del volumen de ventas anuales. Los argentinos argumentaban que el acuerdo por el precio solo podía quedar sujeto a esas dos variables. Brasil operó en sentido similar: aceptaba un aumento en el precio que pagaba por el gas boliviano a cambio de un aumento en el volumen de ventas. Las condiciones impulsadas por Brasil y la Argentina descansaban sobre un hecho concreto: la por entonces producción gasífera boliviana no lograría abastecer a ambos países con los volúmenes exigidos.

Finalmente, para fines de junio Argentina y Bolivia lograron suscribir un convenio por el que la Argentina pasaría de pagar u\$s 3,20 a u\$s 5 el millón de BTU, por lo menos hasta el último día de ese año. El acuerdo constaba de nueve puntos y tenía una vigencia de veinte años. Entre los puntos principales se establecía que el fluido gasífero hacia la Argentina alcanzaría los 27,7 millones de metros cúbicos, veinte de los cuales serían transportados a través del gasoducto del noroeste cuya construcción, a esa fecha, era incierta. Es decir que, implícitamente, se aceptaba que Bolivia no se encontraba en condiciones de aumentar su cuota de venta tradicional. Por otra parte, el convenio establecía que el precio convenido regiría hasta el 31 de diciembre de 2006 y que, previo a esa fecha, ambos países debían fijar una cláusula de ajuste que regiría a partir del 1 de enero del año siguiente. Por último, el acuerdo contemplaba que los volúmenes fijados serían "destinados a satisfacer la demanda interna [argentina] de gas natural" y "no podrán ser destinados a incrementar las auto-

rizaciones de exportación de la Argentina a terceros países”.

El anuncio del acuerdo fue realizado en conjunto por los presidentes de ambos países, con toda la pompa y circunstancia posible, en un mitin organizado en una ciudad del conurbano de Buenos Aires. En ese acto, el presidente argentino Néstor Kirchner destacó que se había logrado un acuerdo “que va a significar inversiones y que va a garantizar la ecuación energética en la región”. Además, aseguró, se estaba dando “el primer paso, por un lado para la construcción del Gasoducto del Nordeste Argentino, para que se pueda industrializar el gas en Bolivia, y aún más importante, para que podamos hacer con todos los pueblos de América el gasoducto del sur, que va desde el Orinoco, llega hasta Uruguay y recorre toda Latinoamérica”. Fue Morales, en aquella ocasión, quien puso la cuota de pragmatismo aduciendo que el acuerdo era un alivio económico para su país (*La Nación*, 29/06/06). Cabe acotar, además, que el precio pactado con Argentina establecía una referencia ineludible para Brasil al momento en que este intentara negociar la importación de gas con Bolivia.

Desde esa fecha se ha abierto un proceso complejo y con una alta dosis de incertidumbre ya que Bolivia no puede aumentar, a corto plazo, su producción de gas puesto que la construcción de la infraestructura necesaria para hacerlo (contemplada en los términos del acuerdo) implicaría un desembolso, según una estimación realizada por la Cámara Boliviana de Hidrocarburos, no menor a los 3000 millones de dólares. Dadas estas condiciones, las empresas de un lado y del otro de la frontera plantearon sus reparos. Desde el diario conservador de Buenos Aires, *La Nación*, diversos analistas del sector mostraron dudas y objeciones. Las primeras estaban referidas a si Bolivia podía cumplir con aquellos puntos del acuerdo energético que contemplaban un aumento gradual de la provisión de gas a la Argentina: las segundas, apuntaban a preguntarse quién iba a solventar el costo que implicaría montar la estructura que volviera posible tal provisión (*La Nación*, 24/01/07).

A modo de conclusión

Todos los países del mundo tienden a impulsar políticas de integración regional, pero se distinguen en la forma, el método y el grado en que sus economías se complementan. De esta forma, el

proceso integrador responde en cada país a condiciones políticas, económicas y sociales específicas.

La dinámica del proceso de incorporación de Bolivia como socio pleno del MERCOSUR se encuentra condicionado, a nuestro entender, por dos elementos: en primer lugar, por la nueva correlación de fuerzas que se instaló en la región, producto de la incorporación de Venezuela como socio pleno del MERCOSUR en 2006. Tal circunstancia nos obliga a pensar –desde el concepto de equilibrio de poder– cuáles serían los posibles escenarios sobre los que transitaría el nuevo bloque regional; especialmente si tenemos en cuenta el trabajoso proceso de complementación económica entre Brasil y Argentina, hasta entonces los socios mayores del bloque regional. En un contexto mundial signado por una inédita crisis energética, el ingreso de Venezuela, país productor de petróleo, nos obliga a pensar en una tripolarización del esquema de poder sub continental. En este marco novedoso, y cuyos resultados aún no pueden apreciarse plenamente, se plantea la incorporación de Bolivia en el MERCOSUR.

A este respecto, hay dos puntos a tener en cuenta:

- a) el potencial económico de ese país debido al descubrimiento de cuantiosas reservas gasíferas; y
- b) la sintonía política e ideológica entre su presidente y el de Venezuela, Hugo Chávez. Un eje energético entre Venezuela y Bolivia impactaría sobre el frágil equilibrio de poder de la región marcado por la histórica pretensión hegemónica de los brasileños (Sánchez Albavera, 2006).

El segundo elemento a tener en cuenta es que el gas (en estado gaseoso) es, desde hace unas décadas, el primer producto de exportación de Bolivia a la Argentina. La llegada a la presidencia de Evo Morales, en enero de 2006, provocó inmediatamente ciertas reservas en las autoridades políticas argentinas. En particular, su programa energético (que incluye nacionalizaciones en el sector de los hidrocarburos y renegociaciones del precio del gas que Bolivia exporta), generó reservas en las empresas extranjeras involucradas en el negocio. Aunque la participación del gas boliviano en el mercado argentino alcanza a cubrir solo el 10 % de sus necesidades, su importancia estratégica es relevante. Mediante la importación de gas boliviano se abastece, por un lado, al norte argentino y se logra, por el otro, que la Argentina cumpla con la cuota de gas que exporta a su vecino Chile. Asimismo, el precio que paga Argentina por el gas boliviano constituye una referencia a la hora de negociar tarifas energéticas entre el gobierno

argentino y los productores nacionales.

A modo de cierre, entonces, podemos concluir que Bolivia no escapa a la lógica comercial que impregnan las relaciones políticas y económicas entre los países de la región. Pero si, Bolivia en particular, y América Latina en general, pretenden sacar el mayor beneficio posible del proceso integrador, se impone, creemos, considerar los factores estratégicos que podrían alejar a la región del destino periférico al que las relaciones de poder mundial parecen condenarla.

Bibliografía

- Acuña, Carlos H. y Smith, William C.: "La economía política del ajuste estructural: la lógica de apoyo y oposición a las reformas neoliberales". *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, vol. 36, nro. 141: 355-389. 1996.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos: *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. 2000.
- Cocks, Peter: "Towards a Marxist theory of European Integration", *International Organization* 34: 1-15. 1980.
- Diario *La Nación* de Buenos Aires, 2006, 2007.
- Di Tella, Guido y Otros: *Inflación y estabilización: la experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. 1988.
- Frambes Buxeda, Aline: "Integración subordinada". *Nueva Sociedad* 133: 152-163. 1994.
- Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair: "The chequered rainbow". *New Left Review* 35: 40-64. 2005.
- Llairó, M. de Monserrat y otros: *Venezuela en el MERCOSUR. Tres miradas, tres interpretaciones*, CEINLADI-FCE-UBA, Buenos Aires. 2006.
- Mayorga, Francisco: "El gobierno de Evo Morales. Entre el nacionalismo y el indigenismo". *Nueva Sociedad* 206: 4-13. 2006.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto: *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la triple alianza al MERCOSUR*, Norma, Buenos Aires. 2004.
- Orellana Aillón, Lorgio: "El proceso insurreccional de abril: estructuras materiales y superestructuras organizativas de los campesinos regantes en el valle central cochabambino" en Cordero Díaz, Blanca Laura, Giarraca, Norma y Levy Bettina (comp.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, CLACSO, Buenos Aires. 2004.
- Pinto, Anibal: "La internalización de la economía mundial y la periferia. Significados y consecuencias", en Méndez V., Sofía (sel.) *La crisis*

internacional y la América Latina, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. 2004.

PNUD (2001): "Informe sobre Desarrollo Humano 2001", en: www.undp.org.ar

Pozzi, Pablo y Nigra, Fabio: "De la posguerra a la crisis. La reestructuración económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995", en Pozzi, Pablo y Nigra, Fabio, *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*, Imago Mundi, Buenos Aires. 2003.

Rapoport, Mario y Otros: *Historia económica, política y social del la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Buenos Aires. 2000.

Sánchez Albavera, Fernando: "América Latina y la búsqueda de un nuevo orden energético mundial". *Nueva Sociedad* 204: 38-49. 2006.

Spiguel, Claudio y Laufer, Rubén: "Intervencionismo en el mundo globalizado: ¿ruptura o continuidad del viejo orden?". Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales "Globalización e Historia", Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil. 1996.

Smith, William C.: "Neoliberal restructuring and scenarios of democratic consolidation in Latin America", *Studies in Comparative International Development*, 28. 1993.

Stiglitz, Joseph E.: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid. 2002.

Whitehead, Lawrence: "Bolivia, 1930-c. 1990", en Bethell, Leslie (ed), *Historia de América Latina. Tomo 16. Los países andinos*, Crítica, Barcelona. 2002.

Zalles Cueto, Alberto, "La encrucijada boliviana. ¿Fin del "entrouque" y refundación societal?". *Nueva Sociedad* 194: 4-13.

ANEXO

Gráfico Nº 1 – Exportaciones bolivianas según regiones de destino (Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia). Las cifras expresan porcentajes

	1992	2003	2004	2005	2006
MERCOSUR	22	34	38	47	48
CAN	13	26	23	17	16
EEUU	21	14	11	15	8
OTROS	44	26	28	21	28
Total en %	100	100	100	100	100

Gráfico N° 2 – Importaciones bolivianas según regiones (Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia). Las cifras expresan porcentajes

	1992	2003	2004	2005	2006
MERCOSUR	24	39	43	40	37
CAN	4	10	11	11	11
EEUU	24	18	14	14	12
OTROS	48	33	32	35	40
Total en %	100	100	100	100	100

Gráfico n° 3. Exportaciones de gas en estado gaseoso de hacia Argentina (Elaboración propia en base a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia)

	Kg. exportados	Valor en US\$
1992	94.320.920	122.812.708
1993	2.091.546.935	90.202.939
1994	1.600.803.044	91.621.280
1995	2.178.626.180	92.407.477
1996	2.004.979.333	94.538.936
1997	1.619.033.383	69.882.258
1998	1.573.182.683	55.451.352
1999	669.468.207	19.759.790
2000	s/d	s/d
2001	s/d	s/d
2002	96.451.730	3.158.071
2003	102.149.323	2.261.892
2004	797.908.342	49.133.495
2005	1.739.355.243	161.800.423
2006	1.426.824.392	201.287.147

Indicadores de comercio exterior desagregado por países para los años 2005 y 2006. (Elaboración propia de acuerdo a datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia)

2005							
	X	% X TOTAL	% X REG	M	% M TOTAL	% M REG	SALDO COM
ARGENTINA	268.324.414	0,10	0,21	391.194.716	0,17	0,42	-122.870.302
BRASIL	1.016.564.168	0,36	0,78	513.759.971	0,22	0,55	502.804.197
PARAGUAY	22.178.999	0,01	0,02	22.774.722	0,01	0,02	-595.723
URUGUAY	1.638.624	0,00	0,00	5.201.060	0,00	0,01	-3.562.436
TOTAL MERCOSU	1.308.706.205	0,47	1,00	932.930.469	0,40	1,00	375.775.736
PERU	126.261.338	0,04	0,27	152.349.763	0,07	0,58	-26.088.425
ECUADOR	3.054.866	0,00	0,01	12.243.305	0,01	0,05	-9.188.439
COLOMBIA	181.417.827	0,06	0,39	57.283.460	0,02	0,22	124.134.367
VENEZUELA	160.478.911	0,06	0,34	38.745.848	0,02	0,15	121.733.063
TOTAL CAN	471.212.942	0,17	1,00	260.622.376	0,11	1,00	210.590.566
CHILE	40.900.971	0,01		162.413.610	0,07		-121.512.639
EEUU	408.345.929	0,15		324.216.624	0,14		84.129.305
OTROS		0,20			0,28		
TOTAL	2.810.359.756	1,00		2.343.234.588			467.125.168

2006							
	X	% X TOTAL	% X REG	M	% M TOTAL	% M REG	SALDO COM
ARGENTINA	273.817.932	0,09	0,19	332.257.008	0,15	0,41	-58.439.076
BRASIL	1.147.680.953	0,38	0,79	453.255.391	0,21	0,56	694.425.562
PARAGUAY	22.372.499	0,01	0,02	17.092.593	0,01	0,02	5.279.906
URUGUAY	768.951	0,00	0,00	4.549.431	0,00	0,01	-3.780.480
TOTAL MERCOSU	1.444.640.335	0,48	1,00	807.154.423	0,37	1,00	637.485.912
			% S/ TOT EXP CAN				
PERU	192.101.170	0,06	0,40	146.752.643	0,07	0,62	45.348.527
ECUADOR	7.320.336	0,00	0,02	7.168.773	0,00	0,03	151.563
COLOMBIA	125.115.492	0,04	0,26	48.253.058	0,02	0,20	76.862.434
VENEZUELA	150.918.604	0,05	0,32	34.374.165	0,02	0,15	116.544.439
TOTAL CAN	475.455.602	0,16	1,00	236.548.639	0,11	1,00	238.906.963
CHILE	47.063.802	0,02		187.573.428	0,09		-140.509.626
EEUU	249.415.668	0,08		266.690.175	0,12		-17.274.507
OTROS		0,26			0,31		
TOTAL	3.000.030.037	1,00		2.162.183.565	1,00		337.846.472